

Gálatas 1, 2, 5,6

Salutación

1 Pablo, apóstol (no por disposición de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre que lo resucitó de los muertos), ² y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: ³ Gracia y paz sean a vosotros, de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, ⁴ el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, ⁵ a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

No hay otro evangelio

⁶ Estoy asombrado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. ⁷ No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren alterar el evangelio de Cristo. ⁸ Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. ⁹ Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguien os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema.

El ministerio de Pablo

¹⁰ ¿Acaso busco ahora la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

¹¹ Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es invención humana, ¹² pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. ¹³ Ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba. ¹⁴ En el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. ¹⁵ Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, ¹⁶ revelar a su Hijo en mí, para que yo lo predicara entre los gentiles, no me apresuré a consultar con carne y sangre. ¹⁷ Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia y volví de nuevo a Damasco.

¹⁸ Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro y permanecí con él quince días; ¹⁹ pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. ²⁰ En esto que os escribo, os aseguro delante de Dios que no miento.

²¹ Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia; ²² pero no me conocían personalmente las iglesias de Judea que están en Cristo, ²³ pues sólo habían oído decir: «Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo combatía.» ²⁴ Y glorificaban a Dios a causa de mí.

2 Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. ² Subí debido a una revelación y, para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación, el evangelio que predico entre los gentiles. ³ Pero ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse, ⁴ a pesar de los falsos hermanos que se habían introducido entre nosotros a escondidas, para espiar nuestra libertad —la que tenemos en Cristo Jesús—, para reducirnos a esclavitud. ⁵ A los tales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciera con vosotros.

⁶ Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. ⁷ Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión ⁸ (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión actuó también en mí para con los gentiles), ⁹ y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los de la circuncisión. ¹⁰ Solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres; lo cual también me apresuré a cumplir con diligencia.

Pablo reprende a Pedro en Antioquía

¹¹ Pero cuando Pedro vino a Antioquía, lo reprendí cara a cara, porque era de condenar, ¹² pues antes que llegaran algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que llegaron, se retraía y se apartaba, porque

tenía miedo de los de la circuncisión. ¹³ Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. ¹⁴ Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?»

¹⁵ Nosotros —judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles—, ¹⁶ sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado. ¹⁷ Ahora bien, si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros resultamos ser pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡De ninguna manera! ¹⁸ Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. ¹⁹ Yo por la Ley morí para la Ley, a fin de vivir para Dios. ²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. ²¹ No desecho la gracia de Dios, pues si por la Ley viniera la justicia, entonces en vano murió Cristo.

Estad firmes en la libertad

5 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

² Ciertamente, yo, Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. ³ Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a cumplir toda la Ley. ⁴ De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído. ⁵ Nosotros, por el Espíritu, aguardamos por fe la esperanza de la justicia, ⁶ porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

⁷ Vosotros corríais bien. ¿Quién os estorbó para no obedecer a la verdad? ⁸ Esta persuasión no procede de aquel que os llama. ⁹ «Un poco de levadura fermenta toda la masa.» ¹⁰ Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; pero el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea.

¹¹ En cuanto a mí, hermanos, si aún predicara la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se habría quitado el escándalo de la cruz. ¹² ¡Ojalá se mutilaran los que os perturban!

¹³ Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros, ¹⁴ porque toda la Ley en esta sola palabra se cumple: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» ¹⁵ Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os destruyáis unos a otros.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne, ¹⁷ porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. ¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la Ley. ¹⁹ Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, ²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, ²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

²² Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. ²⁴ Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. ²⁵ Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. ²⁶ No busquemos la vanagloria, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

6 Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. ² Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. ³ El que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. ⁴ Así que, cada uno someta a prueba su propia obra y entonces tendrá, sólo en sí mismo y no en otro, motivo de gloriarse, ⁵ porque cada uno cargará con su propia responsabilidad.

⁶ El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

⁷ No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará, ⁸ porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. ⁹ No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. ¹⁰ Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.

Pablo se gloria en la cruz de Cristo

¹¹ Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. ¹² Todos los que quieren agrandar en la carne, esos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo, ¹³ porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la Ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. ¹⁴ Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo, ¹⁵ porque, en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. ¹⁶ A todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

¹⁷ De aquí en adelante nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

Bendición final

¹⁸ Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Efesios 2, 5, 6

Salvos por gracia

2 Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. ³ Entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por

naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. ⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, ⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). ⁶ Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, ⁷ para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, ⁸ porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. ⁹ No por obras, para que nadie se gloríe, ¹⁰ pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Reconciliación por medio de la cruz

¹¹ Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. ¹² En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¹⁴ Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, ¹⁵ aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶ y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. ¹⁷ Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca, ¹⁸ porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

¹⁹ Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, ²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. ²¹ En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²² en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Andad como hijos de luz

5 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. ²Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

³Pero fornicación y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos. ⁴Tampoco digáis palabras deshonestas, ni necedades, ni groserías que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. ⁵Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

⁶Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. ⁷No seáis, pues, partícipes con ellos, ⁸porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz ⁹(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), ¹⁰comprobando lo que es agradable al Señor. ¹¹Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas, ¹²porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. ¹³Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas, porque la luz es lo que manifiesta todo. ¹⁴Por lo cual dice:

Despiértate, tú que duermes,
y levántate de los muertos,
y te alumbrará Cristo.

¹⁵Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, ¹⁶aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. ¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. ¹⁸No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, ¹⁹hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; ²⁰dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Someteos los unos a los otros

²¹Someteos unos a otros en el temor de Dios.

²² Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor,²³ porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. ²⁴ Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, ²⁶ para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, ²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha. ²⁸ Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, ²⁹ pues nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, como también Cristo a la iglesia, ³⁰ porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. ³¹ Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. ³² Grande es este misterio, pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia. ³³ Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

6 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.² «Honra a tu padre y a tu madre» —que es el primer mandamiento con promesa—, ³ para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra.

⁴ Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

⁵ Esclavos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; ⁶ no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios. ⁷ Servid de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, ⁸ sabiendo que el bien que cada uno haga, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

⁹ Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.

La armadura de Dios

¹⁰ Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa. ¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, ¹² porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. ¹³ Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes.

¹⁴ Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia ¹⁵ y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz. ¹⁶ Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. ¹⁷ Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. ¹⁸ Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos ¹⁹ y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, ²⁰ por el cual soy embajador en cadenas, y con denuedo hable de él como debo hablar.

²¹ Para que también vosotros sepáis mis asuntos y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor, ²² el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros y para que consuele vuestros corazones.

²³ Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. ²⁴ La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

Filipenses 1-4

Salutación

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: ² Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Oración de Pablo por los creyentes

³ Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros. ⁴ Siempre en todas mis oraciones ruego con gozo por todos vosotros, ⁵ por vuestra comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora, ⁶ estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. ⁷ Y es justo que yo sienta esto de todos vosotros, porque os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. ⁸ Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. ⁹ Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento y en toda comprensión, ¹⁰ para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, ¹¹ llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Para mí el vivir es Cristo

¹² Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han contribuido más bien al progreso del evangelio, ¹³ de tal manera que en todo el pretorio y entre todos los demás se ha hecho evidente que estoy preso por causa de Cristo. ¹⁴ Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

¹⁵ Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros lo hacen de buena voluntad. ¹⁶ Los unos anuncian a Cristo por rivalidad, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; ¹⁷ pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¹⁸ ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo y me gozaré siempre, ¹⁹ porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, ²⁰ conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, tanto si vivo como si muero, ²¹ porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia.

²² Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger: ²³ De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; ²⁴ pero quedar

en la carne es más necesario por causa de vosotros. ²⁵Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, ²⁶para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.

²⁷Solamente os ruego que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que, sea que vaya a veros o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio ²⁸y sin dejaros intimidar por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, pero para vosotros de salvación; y esto procede de Dios. ²⁹A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, ³⁰teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí y ahora oís que hay en mí.

Humillación y exaltación de Cristo

2 Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, ²completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. ³Nada hagáis por rivalidad o por vanidad; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. ⁴No busquéis vuestro propio provecho, sino el de los demás.

⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús:

⁶Él, siendo en forma de Dios,
no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,
⁷sino que se despojó a sí mismo,
tomó la forma de siervo
y se hizo semejante a los hombres.

⁸Mas aún, hallándose en la condición de hombre,
se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte,
y muerte de cruz.

⁹Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas
y le dio un nombre que es sobre todo nombre,
¹⁰para que en el nombre de Jesús

se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra;

¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Lumbreras en el mundo

¹² Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solamente cuando estoy presente, sino mucho más ahora que estoy ausente, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, ¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

¹⁴ Haced todo sin murmuraciones ni discusiones, ¹⁵ para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como lumbreras en el mundo, ¹⁶ asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. ¹⁷ Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. ¹⁸ Asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

Timoteo y Epafrodito

¹⁹ Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al tener noticias vuestras, ²⁰ porque no tengo a ningún otro que comparta mis sentimientos y que tan sinceramente se interese por vosotros, ²¹ pues todos buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús. ²² Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. ²³ Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; ²⁴ y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

²⁵ Pero me pareció necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, a quien vosotros enviasteis a ministrar para mis necesidades. ²⁶ Él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y se angustió mucho porque os habíais enterado de su enfermedad. ²⁷ En verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza. ²⁸ Así que me apresuro a enviarlo, para que al verlo de nuevo, os

gocéis, y yo esté con menos tristeza. ²⁹ Recibidlo, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él, ³⁰ porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que os faltaba en vuestro servicio por mí.

Prosigo a la meta

3 Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. Para mí no es molestia el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es útil.

² Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los que mutilan el cuerpo. ³ Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne, ⁴ aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: ⁵ circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; ⁶ en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la Ley, irreprochable.

⁷ Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo ⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe. ¹⁰ Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos hasta llegar a ser semejante a él en su muerte, ¹¹ si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de entre los muertos.

¹² No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³ Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴ prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

¹⁵ Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. ¹⁶ Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

¹⁷ Hermanos, sed imitadores de mí y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros, ¹⁸ porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo. ¹⁹ El fin de ellos será la perdición. Su dios es el vientre, su gloria es aquello que debería avergonzarlos, y sólo piensan en lo terrenal. ²⁰ Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. ²¹ Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Regocijaos en el Señor siempre

⁴ Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

² Ruego a Evodia y a Síntique que sean de un mismo sentir en el Señor. ³ Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

⁴ Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! ⁵ Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

⁶ Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. ⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

En esto pensad

⁸ Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. ⁹ Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Dádivas de los filipenses

¹⁰ En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro interés por mí; ciertamente lo teníais, pero os faltaba la oportunidad para manifestarlo. ¹¹ No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹² Sé vivir humildemente y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. ¹³ Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. ¹⁴ Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. ¹⁵ Y sabéis también vosotros, filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros únicamente, ¹⁶ pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. ¹⁷ No es que busque donativos, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. ¹⁸ Pero todo lo he recibido y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. ¹⁹ Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. ²⁰ Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²¹ Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. ²² Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

²³ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Colosenses 1-3

Salutación

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, **2** a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Pablo pide que Dios les conceda sabiduría espiritual

3 Siempre que oramos por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, **4** pues hemos oído de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, **5** a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos. De esta esperanza ya habéis oído por la palabra

verdadera del evangelio, ⁶ que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad. ⁷ Así lo aprendisteis de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros, ⁸ quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

⁹ Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual. ¹⁰ Así podréis andar como es digno del Señor, agradándolo en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios. ¹¹ Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, obtendréis fortaleza y paciencia, ¹² y, con gozo, daréis gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz. ¹³ Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, ¹⁴ en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Reconciliación por medio de la muerte de Cristo

¹⁵ Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, ¹⁶ porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

¹⁷ Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.

¹⁸ Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia,

¹⁹ porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud,

²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

²¹ También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha

reconciliado ²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él. ²³ Pero es necesario que permanezcáis fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro.

²⁴ Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia. ²⁵ De ella fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, ²⁶ el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos. ²⁷ A ellos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria.

²⁸ Nosotros anunciamos a Cristo, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. ²⁹ Para esto también trabajo, luchando según la fuerza de él, la cual actúa poderosamente en mí.

2 Quiero pues, que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, por los que están en Laodicea y por todos los que nunca han visto mi rostro. ² Luchó para que sean consolados sus corazones y para que, unidos en amor, alcancen todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo, ³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

⁴ Esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas, ⁵ porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante, en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

⁶ Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él, ⁷ arraigados y sobreedificados en él y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Plenitud de vida en Cristo

⁸ Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas basadas en las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo.

⁹ Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, ¹⁰ y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. ¹¹ En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha por mano de hombre, sino por la circuncisión de Cristo, en la cual sois despojados de vuestra naturaleza pecaminosa. ¹² Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos. ¹³ Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. ¹⁴ Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz. ¹⁵ Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

¹⁶ Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. ¹⁷ Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. ¹⁸ Que nadie os prive de vuestro premio haciendo alarde de humildad y de dar culto a los ángeles (metiéndose en lo que no ha visto), hinchado de vanidad por su propia mente carnal, ¹⁹ pero no unido a la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

²⁰ Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos ²¹ tales como: «No uses», «No comas», «No toques»? ²² Todos estos preceptos son sólo mandamientos y doctrinas de hombres, los cuales se destruyen con el uso. ²³ Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría, pues exigen cierta religiosidad, humildad y duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

3 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra, ³ porque habéis muerto y vuestra vida está

escondida con Cristo en Dios. ⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

La vida antigua y la nueva

⁵ Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría. ⁶ Por estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, ⁷ en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. ⁸ Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. ⁹ No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos ¹⁰ y revestido del nuevo. Éste, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹ donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni extranjero, esclavo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos.

¹² Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. ¹³ Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. ¹⁴ Sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. ¹⁵ Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.

¹⁶ La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales. ¹⁷ Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Deberes sociales de la nueva vida

¹⁸ Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. ¹⁹ Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas. ²⁰ Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. ²¹ Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

²² Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. ²³ Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, ²⁴ sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. ²⁵ Pero el que actúa con injusticia recibirá la injusticia que haya cometido, porque no hay acepción de personas.

1 Timoteo 2-6

Instrucciones sobre la oración

2 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres, ² por los reyes y por todos los que tienen autoridad, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. ³ Esto es bueno y agradable delante de Dios, nuestro Salvador, ⁴ el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad, ⁵ pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, ⁶ el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. ⁷ Para esto yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles en fe y verdad. Digo la verdad en Cristo, no miento.

⁸ Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. ⁹ Asimismo, que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia: no con peinado ostentoso, ni oro ni perlas ni vestidos costosos, ¹⁰ sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que practican la piedad. ¹¹ La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. ¹² No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio, ¹³ pues Adán fue formado primero, después Eva; ¹⁴ y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. ¹⁵ Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia.

Requisitos de los obispos

3 Palabra fiel: «Si alguno anhela obispado, buena obra desea.» ² Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio,

prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; ³ que no sea dado al vino ni amigo de peleas; que no sea codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; ⁴ que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad ⁵ (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); ⁶ que no sea un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. ⁷ También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Requisitos de los diáconos

⁸ Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino ni codiciosos de ganancias deshonestas; ⁹ que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. ¹⁰ Y estos también sean sometidos primero a prueba, y luego, si son irreprochables, podrán ejercer el diaconado. ¹¹ Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. ¹² Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien a sus hijos y sus casas, ¹³ porque los que ejerzan bien el diaconado, ganarán para sí un grado honroso y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

El misterio de la piedad

¹⁴ Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, ¹⁵ para que, si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y defensa de la verdad. ¹⁶ Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,
justificado en el Espíritu,
visto de los ángeles,
predicado a los gentiles,
creído en el mundo,
recibido arriba en gloria.

Deberes hacia los demás

5 No reprendas al anciano, sino exhortalo como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; ² a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

³ Honra a las viudas que en verdad lo son. ⁴ Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, aprendan estos primero a ser piadosos para con su propia familia y a recompensar a sus padres, porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. ⁵ Pero la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. ⁶ Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta. ⁷ Manda también esto, para que sean irreprochables, ⁸ porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

⁹ Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, ¹⁰ que tenga testimonio de buenas obras: si ha criado hijos, si ha practicado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos, si ha practicado toda buena obra. ¹¹ Pero viudas más jóvenes no admitas, porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse, ¹² incurriendo así en condenación por haber quebrantado su primera fe. ¹³ Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entrometidas, hablando lo que no debieran. ¹⁴ Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia, ¹⁵ porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás. ¹⁶ Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

¹⁷ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar, ¹⁸ pues la Escritura dice: «No pondrás bozal al buey que trilla» y «Digno es el obrero de su salario». ¹⁹ Contra un anciano no admitas acusación si no está apoyada por dos o tres testigos.

²⁰ A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. ²¹ Te encarezco delante de Dios, del Señor Jesucristo y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

²² No impongas con ligereza las manos a ninguno ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

²³ Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

²⁴ Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, pero a otros se les descubren después. ²⁵ Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

6 Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. ² Y los que tienen amos creyentes no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanlos mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

Piedad y contentamiento

³ Si alguno enseña otra cosa y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad,⁴ está envanecido, nada sabe y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,⁵ discusiones necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia. Apártate de los tales. ⁶ Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento,⁷ porque nada hemos traído a este mundo y, sin duda, nada podremos sacar. ⁸ Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos ya satisfechos; ⁹ pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas que hunden a los hombres en destrucción y perdición,¹⁰ porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados con muchos dolores.

La buena batalla de la fe

¹¹ Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. ¹² Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.¹³ Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la

buena profesión delante de Poncio Pilato, ¹⁴ que guardes el mandamiento sin mancha ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵ Aparición que a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, ¹⁶ el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. A él sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

¹⁷ A los ricos de este mundo manda que no sean altivos ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.¹⁸ Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos y generosos. ¹⁹ De este modo atesorarán para sí buen fundamento para el futuro, y alcanzarán la vida eterna.

Encargo final de Pablo a Timoteo

²⁰ Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, ²¹ la cual profesando algunos, se desviaron de la fe.

La gracia sea contigo. Amén.

2 Timoteo 2-4

Un buen soldado de Jesucristo

2 Tú, pues, hijo mío, esfuérate en la gracia que es en Cristo Jesús. ² Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

³ Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.⁴ Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. ⁵ Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. ⁶ El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. ⁷ Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

⁸ Acuérdate de Jesucristo, descendiente de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, ⁹ en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; pero la palabra de Dios no está presa.¹⁰ Por tanto, todo

lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

¹¹ Palabra fiel es ésta:

Si somos muertos con él, también viviremos con él;

¹² si sufrimos, también reinaremos con él;

si lo negamos, él también nos negará;

¹³ si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Un obrero aprobado

¹⁴ Recuérdales esto, exhortándolos delante del Señor a que no discutan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes. ¹⁵ Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. ¹⁶ Pero evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad ¹⁷ y su palabra carcomerá como gangrena. Así aconteció con Himeneo y Fileto, ¹⁸ que se desviaron de la verdad diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos. ¹⁹ Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: «Conoce el Señor a los que son suyos» y «Apártese de maldad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.»

²⁰ En una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; unos son para usos honrosos, y otros para usos comunes. ²¹ Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor y dispuesto para toda buena obra.

²² Huye también de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. ²³ Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas, ²⁴ porque el siervo del Señor no debe ser amigo de contiendas, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. ²⁵ Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad ²⁶ y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

Carácter de los hombres en los postreros días

3 También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. ² Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, ³ sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno, ⁴ traidores, impetuosos, engréidos, amadores de los deleites más que de Dios, ⁵ que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. A esos, evítalos.

⁶ De ellos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas pasiones. ⁷ Estas siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. ⁸ Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. ⁹ Pero no irán más adelante, porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos.

¹⁰ Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, entereza, amor, paciencia, ¹¹ persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, pero de todas me ha librado el Señor. ¹² Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; ¹³ pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴ Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido ¹⁵ y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. ¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, ¹⁷ a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Predica la palabra

4 Te suplico encarecidamente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su Reino, ² que prediques la palabra y que instes a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye,

reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina,³ pues vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones,⁴ y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.⁵ Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

⁶Yo ya estoy próximo a ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cercano. ⁷He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. ⁸Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Instrucciones personales

⁹Procura venir pronto a verme, ¹⁰porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. ¹¹Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio. ¹²A Tíquico lo envié a Éfeso. ¹³Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.

¹⁴Alejandro el herrero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. ¹⁵Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.

¹⁶En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado esto en cuenta. ¹⁷Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas, para que por mí fuera cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyeran. Así fui librado de la boca del león. ¹⁸Y el Señor me libraré de toda obra mala y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendición final

¹⁹Saluda a Prisca y a Aquila y a la casa de Onesíforo. ²⁰Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto, enfermo. ²¹Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²²El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

